

Trescientos aforismos desde Pereira para el mundo

El azar y la ocasión.

Provocaciones y profanaciones

JULIÁN SERNA ARANGO

Anthropos Editorial, Barcelona, 2012, 127 pp.

LA CRISIS de la modernidad, algo que debería afectar solamente a Europa, por efecto de la inmensa influencia de la filosofía europea en el resto del mundo también afecta, pues, el desarrollo del pensamiento filosófico en otros continentes como América y en países eurodependientes, filosóficamente hablando, como Colombia, en sus distintas ciudades. Esa crisis moderna llega hasta Pereira, pequeña urbe famosa por su producción cafetera y sus hermosas mujeres, y de allí fluyen para el mundo tres centenas de aforismos en la pluma y obra del doctor Julián Serna Arango, hijo adoptivo de esta pequeña ciudad cafetera. De eso se trata el libro aquí reseñado, de un compendio de breves párrafos, en cuyas líneas se habla de diversos temas: un ejemplo de filosofía fragmentaria, donde resuenan ecos de Friedrich Nietzsche y de Émile Michel Cioran, dos filósofos europeos que manifiestan la crisis de la modernidad a través de aforismos, parágrafos y fragmentos de escritura libertaria.

La filosofía como *téchne* (arte) en un mundo plagado de pluralismo, esta parece ser la propuesta del profesor Serna, pues el pensamiento filosófico en la civilización occidental se ha desarrollado y manifestado a través de la escritura, y en cada obra filosófica, sea un tratado o un ensayo, se puede descubrir algo de poesía o de imaginación. En nuestro tiempo, llámese posmodernidad o simplemente crisis de la modernidad, la filosofía occidental explota, sus cimientos metafísicos se resquebrajan, y sus fragmentos se manifiestan en aforismos, poemas, relatos, mitos y anatemas. Por ello el pluralismo es reconocido como el estado de cosas actual en el mundo, la diversidad cultural, las múltiples artes, las distintas perspectivas, la interacción de culturas, el diálogo de contrarios..., una suerte de dialéctica

no binaria sino múltiple, fragmentaria pero realista.

En el siglo XX se descubrió la importancia de la lingüística para analizar el pensamiento filosófico, la manera como el lenguaje determina la filosofía, por lo cual la escritura se manifiesta como un elemento fundamental para el desarrollo y la expresión de la filosofía occidental. Y con esto parece estar de acuerdo el escritor de aforismos Julián Serna, para quien el giro lingüístico propuesto por alemanes y austríacos, que devino en filosofía analítica para británicos y norteamericanos, y se transfiguró en posestructuralismo para los franceses, es algo de vital importancia, lo que resulta visible en su escritura fragmentaria. Pero este maestro, que goza del trópico en Pereira, se olvida de las filosofías que no tienen escritura, que pertenecen a culturas amerindias de tradición oral, y van del mito a la leyenda a través de la palabra que fluye de oído a oído, de corazón a corazón; o de filosofías asiáticas como la japonesa, que privilegia la contemplación de la realidad por encima de la escritura de conceptos. Es decir que el doctor Serna padece del prejuicio universal según el cual la filosofía es única y exclusivamente un producto europeo.

Una de las bases de la modernidad es el concepto de progreso, que incluye una noción del tiempo como algo lineal, desde un punto alfa hasta un fin omega, una línea recta de la A a la Z. Pero en medio de la crisis de la modernidad, el profesor Serna descubre otros tipos de tiempo, los que describe y ejemplifica en sus aforismos pereiranos. Es decir que el concepto dominante del factor tiempo en la modernidad europea también explota en tiempos fragmentarios, múltiples, en zigzag, subjetivos, históricos, míticos y literarios. De nuevo surge el arte como posibilidad de manifestar el pensamiento, la literatura como amante secreta de la filosofía, la escritura creativa como superación de la metafísica. El tiempo, factor de la realidad que fue tratado por físicos y filósofos, ahora es visto desde la perspectiva crítica como un factor humano, sin el cual el sujeto actual no se preguntaría por el futuro.

En la crisis de la modernidad también se evalúa el cristianismo, en cuanto eje de la historia occidental, y

el profesor Serna dedica un gran número de aforismos a dicha religión. En un primer momento la compara con el taoísmo y el budismo, y esto manifiesta una fuerte influencia de Émile Cioran, aquel filósofo de Europa del este que llega a París a vagar por sus calles, así como un errabundo monje budista por las estepas de Nepal o China. En otro momento el doctor Serna, escritor colombiano de aforismos tropicales, inmerso en la realidad latinoamericana de Pereira, se dedica a hacer una suerte de teogonía de Jesucristo, cuenta cómo nació esta figura religiosa, y lo hace desde una punto de vista anticristiano; o quizá el profesor Serna sea ateo, y toma como fuentes los Evangelios de la Biblia y otros documentos teológicos, lo cual lo emparentaría con Friedrich Nietzsche y su filosofía anticristiana que devino en nazismo.

Cuando las bases que han sostenido la modernidad se mueven, cuando su fijeza se acaba, el individuo se llena de incertidumbre y se pregunta por la existencia de Dios, por la veracidad de los relatos bíblicos y por el sentido de la vida humana. Estas dudas existenciales y religiosas son las que muestra el profesor Serna en varios de sus aforismos, colmados de nihilismo, ateísmo y pesimismo. Unos fragmentos filosóficos que a su vez nos dan a entender la vida como algo paradójico, que no vale la pena existir en un mundo forjado con incertidumbres, donde no existe Dios ni mesías alguno, porque la metafísica ha muerto y se impone la crítica cultural; porque la historia ha sido escrita por los vencedores, por las potencias europeas dominantes, por su corolario norteamericano, y ahora tratan de hablar los vencidos, los ninguneados, los expulsados, los apátridas, los marginales, y los escritores de aforismos desde una cálida Pereira.

La filosofía siempre se ha concebido como algo serio que se manifiesta en tratados y en extensos ensayos, pero el doctor Serna nos la muestra desde una perspectiva más jovial, lo que permitiría expresarla en aforismos, en fragmentos de escritura, en párrafos de características literarias. Ya no se les da tanta importancia a la lógica ni al método, sino a la imaginación y la libertad. Los aforismos que nos propone Julián Serna Arango tratan

RESEÑAS		FILOSOFÍA
de manera breve diversos temas, dejando al lector en el limbo, tratando de comprender algo tan breve. Hay aforismos tan cortos, de dos o tres líneas, que parecen mensajes de Twitter, esa red social de la brevedad y el límite de caracteres. Hay otros que son más extensos, largos párrafos en los que se prepara al lector para comprender las dos últimas líneas, que serían el aforismo como tal. Es decir que, en este sentido, la filosofía es más cercana a la escritura creativa. La obra del doctor Serna es un ejercicio de irreverencia académica, algo muy común en nuestra época de crisis de la modernidad, pues a aquellos que llevan mucho tiempo enclaustrados en la academia, que sobreviven como profesores universitarios, llega el momento en que el tedio los ataca, el sentimiento de frustración los oprime, y entonces se preguntan: ¿para qué tanta erudición? En este caso, Julián Serna Arango, profesor en Pereira, muestra su amplio conocimiento en humanidades, pero a la vez manifiesta una crítica radical a la cultura occidental, una paradoja muy frecuente en la academia contemporánea. Entretanto, en las antípodas de Colombia, la señorita Kashiyuka camina tranquilamente por las aceras del distrito de Shinjuku, en la Tokio híbrida que surgió de entre las cenizas de la Segunda Guerra Mundial, porque la vida sigue fluyendo. Jhon Rozo Mila		